



EL CASTILLO DE FONTECHA.

A un paso de Puentelarrá, á orillas del Ebro, cuyo rio queda á la izquierda, en los confines de Vizcaya y Castilla, en territorio eminente; pero muy abrigado, y al principio ó cabecera de una fértil y deliciosísima campiña se halla situada la antigua villa alavesa de Fontecha, que pertenece á la Hermandad de Bergüenda y que de día en día va mejorando y engrandeciéndose pues la cruza y atraviesa la nueva carretera de Bilbao á la Rioja, por la que los cien vecinos de que se compone exportan sus frutos con ventajas imponderables.

Esta poblacion existía ya en el siglo XI, como consta del fuero que dió á Miranda de Ebro D. Alonso el VI en 1095, y que amplió en 1137 D. Alonso VIII, en el que se dice que confirmaba Miranda, además de otros pueblos de Alava que se mencionan, con la Barrera de Fontecha.

Fué señor de esta villa Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya, y merino mayor de Guipúzcoa, desde 1457.

Su nieto D. Alvaro Hurtado de Mendoza por testamento otorgado en 15 de junio de 1555, fundó varios mayorazgos, uno con solos los bienes que tenía en esta referida villa, que eran muchos y buenos y que hoy posee y disfruta su descendiente el ilustre conde de Orgaz.

Al Excmo. Sr. duque de Frias pertenecen tambien otros bienes en Fontecha, entre ellos una torre fuerte que se divisa desde muy lejos; pero lo que mas llama la atencion del viajero es el solidísimo, elegante y aun magnífico castillo del de Orgaz, precioso y envidiable florón de sus estados, construido frente á aquella, á la sola distancia de dos tiros de bala, á mano derecha de la carretera y pegando á la misma.

La exacta vista de este monumento artístico que ofrecemos á nuestros lectores, suplirá la descripción que pudieramos hacerles si nuestra insuficiencia y escaso talento no fuesen tan gran-

des, y si las varias veces que le hemos visitado y admirado no hubiese embargado el dolor nuestra alma viendo que el tiempo y la incuria van desmoronándole y haciéndole desaparecer lentamente, pero sin descanso.

REMIGIO SALOMON.

### LA CALLE DEL MAL CONSEJO.

TRADICION SEGOVIANA.

Segovia, antigua capital de los arevacos, famosa corte de los reyes de Castilla, ciudad célebre en la guerra por sus tercios siempre vencedores, en las artes por su admirable acueducto, y en la industria por sus paños de eterna duracion, es hoy un conjunto de casas y palacios medio arruinados que se estrechan y sostienen unos á otros como los individuos de una familia amenazada de exterminio. El Eresma y el Clamores, que humilde lamen los pies de la roca sobre que se levanta la poblacion, envuelta en sus ruinas como un hidalgo pobre en la capa de su abuelo, parecen formarse con las lágrimas que aquella vierte al comparar su pasado brillo con su actual decadencia. Los elevados muros que cual la hiedra al olmo ceñian la ciudad con sus descarnados brazos, se desmoronan y vienen á tierra diariamente: mientras Segovia fué reina, la sirvieron de diadema; ahora que la soberana ha descendido de su trono, se desprenden piedra á piedra de su cabeza y van á sepultarse entre la yerba de los valles.

Segovia es una noble anciana cargada de años y cubierta de arrugas; el sol de muchos siglos ha dado á su rostro un color

20 DE ENERO DE 1856.